

Conexiones

K.T. hizo una mueca al levantarse la cabeza de la barra arriba del asiento del autobús. Ya estaba completamente despierta cuando subió al autobús a las cuatro de la mañana para su primer torneo de fútbol de la escuela secundaria. El zumbido del motor la había adormecido durante el largo viaje. K.T. jugaba al fútbol desde que tenía cinco años pero los otros equipos siempre viajaban en coches particulares y además, siempre salían la noche anterior para los torneos en ciudades tan lejos como Houston. Tan feliz que estaba al hacerse miembro del equipo "A" del séptimo grado, ahora se dio cuenta que los viajes no serían tan divertidos. K.T. dio un masaje a su cabeza que le dolía tanto. No sólo era incómodo el autobús pero ella extrañaba mucho a sus antiguas compañeras de equipo. La única persona de su antiguo equipo que se hizo parte de este equipo era una muchacha que se llamaba Arianna, la cual había sido su compañera menos favorita. K.T. no podía escaparse de sus comentarios sarcásticos y su manera agresiva de jugar al fútbol.

K.T. tocó la parte atrás de la cabeza. Probablemente tendría una magulladura debida al tonto asiento del autobús. "¿Por qué no traje mi almohada?" pensó ella. Echó una mirada a su reloj y vio que solo eran las seis de la mañana. Pensaba en cuánto habían viajado y cuánto más duraría a que por fin podría bajar del autobús. Por lo menos amanecería dentro de poco tiempo. K.T. miró por las ventanillas sucias e intentó ver la salida del sol. Limpió una parte de la ventanilla con la palma de la mano. Sentía el calor del sol en el vidrio y aún a esta hora tan temprana. Debería de hacer fría por las mañanas en el mes de marzo pero una ola de calor había pasado por Tejas durante la última

semana y pareció más al verano que la primavera. El partido sería agotador hoy con la humedad de Houston añadida al calor.

El rayito más débil de luz luchaba por subir el horizonte. Parecía tan débil como K.T. sentía. Una nube gris cubrió el cielo y oscureció la salida del sol de su vista. ¡Muy bien! pensaba K.T. Quizás las nubes refrescarán el día. Quizás lloverá.

De repente el autobús frenó y K.T. agarró el asiento para que no se cayera al suelo. Gritos y gemidos estallaron cuando las chicas se despertaron a los cuerpos y bolsas de deporte que se estaban cayendo. El tráfico de viernes por la mañana redujo el viaje del equipo a un paso de tortugas.

“Puedo correr más rápido que esto” gritó Arianna del asiento más para atrás. Su voz fuerte extendió hasta la segunda fila donde se sentaba K.T. Arianna se sentó con las chicas del octavo grado a quienes se había sido presentada por su hermano Randall. Randall sobresalía en el fútbol y era miembro del equipo “A” de los chicos del octavo grado. Jugaba varios otros deportes también. Era tan detestable y ruidoso como Arianna pero los dos atraían fama como si fueran deportistas famosos. Las personas les dejan hacer lo que les de la gana.

El autobús avanzaba lentamente rodeado de coches, camionetas y otros autobuses en la carretera. K.T. pensaba en si su amigo Jace estaba teniendo un mejor viaje esta mañana. Iba hacia el mismo torneo en la parte sureste de Houston pero el equipo de chicos había salido una hora antes de el de las chicas. A lo mejor podría contactarlo por BPC. K.T. agarró su bolsa del suelo sucio y sacó una computadora pequeña dentro de su uniforme. La computadora portátil parecía un teléfono celular pero podía hacer muchísimo más. K.T. y los otros cinco se mantenían en contacto a través de la

computadora de mochila o como ellos la llamaron: la BPC. Roman, el hermano de Connie, otra amiga suya, la desarrolló como parte de un proyecto que hacía su padre en su laboratorio a la universidad. Los seis miembros del “Backpack Club” contaban con al BPC aún más ahora que todos habían escogido diferentes actividades extracurriculares en la escuela secundaria. Roman tocaba la trompeta y ocupaba el primer asiento en la banda de la secundaria. Connie jugaba al voleibol, bailaba y corría. Jace y K.T. eran miembros de la banda y jugaban al fútbol. Summer, la amiga de Connie y K.T., criaba conejos en el club de 4H y su hermanastro criaba bueyes. Travis y Roman habían sido mejores amigos desde el primer grado.

Era irónico que este fin de semana los seis amigos viajaran a Houston pero separados y por diferentes razones. K.T. y Jace iban al mismo torneo pero no era seguro que se fueran a ver. Summer y Travis fueron al “Houston Livestock Show” para entrar sus animales en las competiciones. Roman estaría al norte de Houston para participar en los finales de la competición de solos musicales. Connie vendría a la parte oeste de Houston esta noche con el equipo de atletismo. Tenía que empezar a las siete de la mañana este sábado para su primer evento, el salto de longitud. K.T. y Connie decían en broma que iban a señalar con la mano cuando los dos autobuses pasaron en la carretera esa tarde.

La BPC brillaba verde y un punto rojo indicó que la pila necesitaba una recarga. ¡Demonios! pensaba K.T. “Se me olvidó traer otra pila y no puedo recargarla aquí en el autobús. Debo de no usarla. Nada más tengo que buscar a Jace cuando llegamos al torneo” dijo ella. K.T. sonrió. Justo en este momento recordó que su abuela planeaba manejar al torneo esta tarde para verla jugar. Quizás el viaje no sería tan malo.

El sol había subido aun más pero todavía no era nada más que un círculo color rojo oscuro. Parecía una linterna con la lente cubierta por una nube roja. K.T. veía lo que le parecían nubes pero de verdad era una neblina marrón. Intentó mirar por la ventanilla del otro lado del autobús. El cielo estaba más oscuro al oeste pero podía ver unas nubes que tenían forma de dedos encima de una mesa invisible.

Ahora las chicas estaban moviendo y hablaban. Abrieron sus bolsas y sacaron los jugos y yogures para desayunar. K.T. oyó sonar un teléfono en el asiento donde se sentaba el entrenador. No podía oír lo que decía pero entendió que el entrenador estaba enojado.

Tan pronto que el entrenador se levantó todas las chicas se callaron. Él andaba por el pasillo y todas las chicas se cercaron a él. El entrenador antes había sido un jugador profesional y había merecido el respeto de las chicas por sus habilidades con el balón y su manera exigente de enseñar.

“Era el entrenador Howard del equipo de los chicos. Acaban de llegar al torneo. Llegaron antes del tráfico terrible. Ya tenemos por lo menos una hora más, quizás dos si el tráfico es tan lento como dice el señor Howard.” El entrenador pausó y miraba por el autobús.

“Eso quiere decir que llegaremos al torneo justo antes de nuestro primer partido y no vamos a tener tiempo para practicar. ¡Desayunen! Nos estiraremos aquí en el autobús cuando estamos más cerca.” Dio vuelta y regresó a su asiento mientras las chicas gimieron.

K.T. de nuevo tocó la ventanilla. Hacía más calor que antes. Aunque los rayos del sol fueron filtrados por la neblina marrón, el calor todavía llegó a la tierra con mucha

intensidad. K.T. saltó en su asiento cuando un camión se puso al lado del autobús y frenó. El aire de los frenos empujó el autobús y K.T. agarró el asiento que estaba enfrente.

Ella miró por las ventanillas y se sorprendió al ver un ganado de vacas blancas y negras pastando en el campo al lado de la carretera. Los rascacielos del centro de Houston ya eran casi invisibles en la distancia mientras el autobús avanzaba lentamente. Las cumbres de los edificios multicolores fueron perdidas en la neblina que cubrió la ciudad como una mortaja. A K.T. le parecía surrealista; vacas y torres que parecían fantasmas en el mismo lugar.

K.T. comió todo su desayuno y se puso el uniforme del equipo. Usó su bolsa como almohada e intentó echar una siestita. Arianna estaba en la parte atrás tirando botellas de agua y riéndose ruidosamente. K.T. sacó sus auriculares y su discman de la bolsa. Quizás un poco de música ahogaría el ruido de Arianna. K.T. sabía que el día sería muy agotador.

Jace bajó del autobús e inmediatamente sintió un arde bien conocido en sus pulmones. Intentó no toser pero resultó que se hizo atraganto y tosió aún más fuerte. Usó su inhalador y sintió un poco de alivio. Jace intentó mantener tapada su boca con la camiseta para no respirar los gases de combustión pero seguía cayéndose de la boca. El equipo se acercó a los entrenadores. Algunos chicos solo tenían botellas de agua pero algunos, incluso Jace, tenían mochilas. Todos llevaron los uniformes amarillos y azules de la secundaria que representaban. A Jace le encantaba jugar al fútbol y se hizo parte

del equipo del séptimo grado sin ninguna dificultad. La mayoría de los miembros del equipo selecto del año pasado eran miembros del equipo “A” y también Jace conocía a muchos de los chicos del octavo grado. Un inmigrante chino, Jace era más bajo que la mayoría de los chicos pero era rápido y los entrenadores le decían que sólo había una cosa que le impidió a ser uno de los primeros de jugar: el asma. Por eso hoy en este primer torneo quería sobresalir. “Y empiezo a toser el instante en que bajo del autobús” Jace pensaba.

“Puedo hacerlo” Jace dijo. “Solo tengo que mantenerme tranquilo y usar el inhalador. Tengo que mover lentamente y pensar en otra cosa que respirar. Tengo que fijarme en el partido. ¡Fíjate! ¡Escoge un punto en el horizonte y concéntrate en respirar despacio y relájate los músculos! Recientemente la madre de Jace había empezado terapéutica de la meditación para dolor de espalda y ahora Jace pensaba que quizás sería bueno para su asma. Asistió a las sesiones de terapéutica de su mamá y la practicaba con ella todo el invierno. Parecía ayudarla y Jace pensaba que se iba perdiendo el asma como el médico le dijo que pasaría.

El viaje en autobús a Houston fue tranquilo. Llegaron muy rápido y evitaron el tráfico. Aún tenían tiempo para parar y desayunar unas millas al norte de Houston y entonces el asma no le había afectado. “¿Por qué ahora?” se preguntó Jace. “¿Por qué no puede pasar un día sin problemas?” Jace siguió a sus compañeros de equipo a la línea de banda del campo verde donde jugarían su primer partido dentro de unos 45 minutos. Todo seguía el horario.

Al sacar sus zapatos de la mochila, pensaba en sus mejores amigos, los otros miembros del “Backpack Club.” K.T. llegaría al mismo torneo dentro de unas pocas

horas pero Jace no estaba seguro que podría encontrarla ni verla jugar tampoco. La verdad es que no quería verla porque eso significaría que estaban ganando los partidos y avanzando en el torneo. Deseaba lo mejor para el equipo de K.T. también. Podían compartir cuentos de las victorias en la escuela la próxima semana. Jace verificó el teclado del BPC. No había ningún mensaje de texto ni códigos para llamar. A pesar de la mejor y también secreta computadora que conectaba a los seis miembros del equipo, cada uno estaba ocupado con diferentes actividades este fin de semana.

Aún Summer y su hermanastro Travis, quienes presentaron animales en el “Houston Livestock Show” estarían en diferentes competiciones y quizás no podían encontrarse por todo el día. Jace quería quedarse en Houston para ver a Summer presentar sus conejos pero su mamá le dijo que no. Jace estaba loco por Summer este año pero intentaba mantener que todo fuera igual al año pasado pero no podía esconder sus sentimientos. Al principio tenía miedo de lo que pensaría Travis quien tenía un año más que Summer y la protegía mucho. Travis se reía de Jace y se burlaba de él. Summer se puso roja e intentaba cambiar el sujeto cada vez que alguien dijo algo acerca de Jace y su fascinación con ella. Solo K.T había reaccionado negativamente a su confesión que quería salir con Summer. Jace consideró a K.T. como su mejor amiga y le había contado que estaba loco por Summer. K.T. dijo que todos eran demasiado jóvenes para estar loco por otra persona pero Jace recordó que K.T. estaba colada por un chico en el séptimo grado. Pero Jace sí estaba de acuerdo con K.T. en que las amistades eran más importantes que nada. Sin embargo, pensar en ella le hizo feliz.

“Jace, ¡A jugar! ¡Para de soñar!” La voz del entrenador Howard lo sacó del sueño y le hizo saltar demasiado rápido. Tosió muy fuerte e intentó oprimirlo con los hombros. Ya era demasiado tarde. El entrenador lo oyó y giró para verlo.

“¿Ya tienes un ataque de asma? ¿Has usado tu inhalador?”

Jace indicó con la cabeza que sí porque temía que hablar le haría toser más.

“¿Puedes tomar su medicación ahora?”

Jace se frunció, pero de nuevo indicó con la cabeza que sí. Si tomara su medicación ahora no podría jugar en el primer partido. Así no quería empezar el torneo. Tragó fuerte y dijo en voz baja: “Señor, ¡Déme unos minutos más! Solo era a causa de los gases de combustión. ¡Déjeme sentar aquí en el aire libre por unos diez minutos más! Si siento que voy a resollar tomaré mis medicamento. Le prometo.”

El entrenador le miró atento. Sabía que Jace era un buen chico, trabajador, listo, un buenísimo jugador y muy bien respetado por sus compañeros. El entrenador Howard movía la cabeza con incredulidad cuando vio las nubes estrechas y marrones que redujeron al sol a un brillo anaranjado. Él sabía que un reposo en el aire libre no ayudaría el ataque de asma de que Jace estaba sufriendo. Hace dos años tenía un alumno asmático que pasó una semana en hospital después de un torneo en Houston. ¿Sería buena decisión dejar que Jace descubriera si los medicamentos fueron necesarias?

“¡Diez minutos, y siéntate! ¡Dime cuando quieres volver a jugar!”

“Sí, señor” respondió Jace mientras se sentaba en una banca sucia. Veía las miradas de sus compañeros preocupados de su salud. ¡Fíjate! ¡Relájate! ¡Respira profundo! Jace se dio cuenta que este día sería largo.

Desde su silla de ruedas Summer miró hacia sus tres jaulas de conejos que colocó en la puerta trasera de la camioneta de su familia. Ella trajo tres jaulas de conejos y su hermano Travis trajo a su buey. Los dos tenían muchas ganas de presentar a sus animales por primera vez en el “Houston Livestock Show.” Summer ya estaba lista a escoger la mejor jaula de conejos pero ahora tenía que hacer una decisión más difícil. Todos los conejos tenían los ojos rosados y lagrimales. No vio ninguna infección antes y entonces podía responder a la pregunta de los jueces que no trajo a animales enfermos a la competición. Los conejos estaban comiendo muy bien y no encontró ni sangre ni excremento suave ni comida regurgitada en las jaulas. Inspeccionó las patas y los dientes. Todo fue normal. Los conejos parecían un poco letárgicos pero Summer lo acreditó al largo viaje a Houston.

Ahora tuvo que quitar sus mejores conejos de la competición y entrar unas conejas con los ojos lagrimales en la competición más difícil que ya había visto. “Seré desclasificada de todos modos,” pensó tristemente. Después de una mañana en que intentaba limpiar los ojos de los conejos con todo lo posible, Summer se sintió agotada. Sus propios ojos ya le picaron de vez en cuando pero tenía miedo de rascarlos por si los conejos fueron infectados por un virus.

Mientras sacaba su coneja favorita de la jaula y empezó a rociar su piel marrón y suave e intentaba no pensar en cuánto tiempo había gastado en este proyecto. Era la única persona en su club de 4H que trajo conejos a Houston, la Meca metropolitana de competiciones de ganado. Todos los otros presentaban animales más grandes: ovejas,

cabras, cerdos y bueyes. Todos le dijeron que los conejos eran una gran pérdida de tiempo pero los conejos eran los únicos animales que podía sostener en su regazo y no tener que mostrarlos en la pista. Aunque ya era muy cómoda en su silla de ruedas motorizada, ya no quería desfilas con un animal y rodeada por desconocidos.

Cuidadosamente Summer puso su coneja favorita en una jaula recién limpiada y empezó a pesar los otros conejos. Deseaba que sus amigas Connie y K.T. estuvieran allí. A ellas les encantaba ayudar a Summer en cuidar a los conejitos y eran sorprendidas en qué rápido los conejos habían crecido. Las dos hacían otras cosas hoy y Summer no podía pedir su ayuda. Todos tenían sus propios deberes. Su mamá y padrastro estaban ayudando a Travis con su buey en el corral y le dijeron que les esperara. Pues, ahora ya se había cansado de esperarles.

Summer sentía ansiosa y de mal humor y quería un refresco. El calor ya había empezado a darle sed. A lo mejor fue la ola de calor tan extraña que afectó los ojos de los conejos. De repente vio algo mover en la distancia del rabillo del ojo.

Seis lugares de estacionamiento frente a ella había un chico andando por las caravanas y camionetas. Parecía que estaba buscando algo. Andaba cabizbaja con los ojos escondidos por un grande sombrero blanco, hecho de paja. Summer miraba por todas partes. Hace treinta minutos el estacionamiento estaba lleno con docenas de personas. Ahora era silencioso. Era una extensión grande de camionetas, caravanas y furgonetas que impidieron su vista al corral grande. Instintivamente su mano buscó la computadora en la bolsa de tela que había colgada en la silla. Con la extraordinaria BPC ella podía tocar tres botones en el teclado y transportarse muy lejos de aquí. El problema de esto era que salir significaría dejar sus conejos allí.

¿Querría él robar los conejos? ¿Cómo los podría dejar?

El joven se acercaba y ella podía verlo moverse los labios pero no oía ningún sonido. Ya era demasiado tarde para encerrar las jaulas en la camioneta o intentar moverlas a la cabina de la camioneta. Ni siquiera podía esconderse. Respiró profundo y decidió confrontar al chico antes de que él se acercara a ella.

“¡Hola! ¿Puedo ayudarte? gritó muy fuerte. El chico seguía mirando por todas partes y moviendo los labios. Tenía la cara escondida por el sombrero.

“¡Oye! ¿Qué haces aquí? Intentó sonar muy fuerte pero su voz temblaba un poco. El chico ya estaba suficiente cerca para ver un par de cortaúñas bien afilados colgados de su cinturón.

El impulso de huir la envolvió como las olas de calor que emitía el asfalto. Parecía más un día de julio que un día de marzo. Summer ya sentía las gotitas de sudor que formaban en su frente. Adentro rezaba que Travis y sus padres llegaran inmediatamente. Colocó la mano en el teclado de la BPC. Le dolía la garganta al intentar gritar otra vez. La voz rompió y produjo un tímido “huh” que era más un respiro que un sonido. El chico estaba frente la caravana al lado de ella.

En el mismo instante el chico dio vuelta y chocó con Summer. Extendió las manos para impedir su caída y pegó la silla de Summer que casi se cayó. Summer vio la mirada de miedo en los ojos del chico. Eran azules pero brillaban rosados y mojados. Sus ojos parecían tanto a los ojos de los conejos.

Levantó las manos y empezó a hacer muchos gestos con los dedos. Intentó articular con los labios “lo siento” pero no produjo ni un sonido. Iba a huir pero cuando vio que Summer estaba en una silla de ruedas decidió quedarse. Summer mostró una

mirada atontada y buscaba qué decir. Desde adentro crecía una risa bien grande. El chico también empezó a reírse y mostró una cara menos tensa. Era alto y delgado pero tendría la misma edad de Summer. Tenía la cara atractiva con la boca ancha y los ojos azules e hipnóticos.

Summer le miró a los ojos y le preguntó en una voz tranquila “¿Puedo ayudarte? ¿Qué haces?”

El chico señaló una respuesta con las manos pero se dio cuenta que Summer no le entendió. Entonces describió con gestos. Extendió un dedo hacia los conejos y usó las manos para señalar la acción de correr.

“¿Tienes un conejo que escapó?”

El chico miraba los labios de Summer y asintió con la cabeza y usó las manos para mostrar el tamaño. Las sostenía palma a palma con un hueco alrededor de seis pulgadas.

“¿Perdiste un conejito? ¿Un conejo pequeño?”

Él negó con la cabeza. Se puso frustrado y Summer vio que formaban lágrimas en sus ojos. Quizás no tuviera la misma enfermedad que tenían los conejos. A lo mejor sólo estaba triste. A lo mejor mis conejos estaban llorando, pensaba Summer. ¡Qué ridículo! ¡Como esta conversación! De repente recordó que tenía el paquete de registro que tenía una lista de todos los animales. La sacó de la bolsa y la dio al chico.

Al verla el chico sonrió y la tomó. Muy rápido buscó la página marcada “Cavy” y la devolvió a Summer señalando a una foto de un conejillo de Indias. Summer vio la foto del pequeño roedor y miró hacia el chico.

“¿Perdiste tu conejillo de Indias? ¿Así se llama un “cavy”?”

Asintió con la cabeza y tomó los cortaúñas de su cinturón. Señaló con las manos el acto de cortar las uñas del conejillo y los intentos del animal a huir y cómo el animal escapó.

“Veo por qué se escapó. Esos parecen horribles” dijo Summer señalando a los cortaúñas. “¿Adónde fue? Te ayudo en buscarlo.” Ella le habló despacio y claramente mirando los ojos del chico que leía muy bien los labios.

El chico miró por todas partes y movía la cabeza mostrando incredulidad. Se encogió de hombros. El conejillo de Indias podía haber ido por cualquier rumbo pero Summer sabía la única manera para encontrarlo.

Summer tocó el brazo del chico para que le prestara atención.

“¿Cómo te llamas? le preguntó mientras le dio un lápiz y un cuaderno.

“Joe” escribió el chico en letras grandes.

“¡Hola Joe! Mi nombre es Summer.”

Al darse cuenta de la ironía de su nombre se puso a sonreír.

“Joe, si te confías en mí, puedo ayudarte a encontrar a su conejillo de Indias. Podemos encontrarlo muy rápido. ¿Sabes hace cuánto tiempo lo perdiste?”

Joe echó una mirada a su reloj y señaló a las diez. Ya eran las diez con veinte. Será fácil pensaba Summer. Sacó la BPC y entró unos coordinantes y horas. Sabía que era arriesgado salir sin decir nada a Travis pero no más peligroso que dejarla solita como hicieron sus padres y Travis. Además de verdad no iba a salir. Verificó las puertas de las jaulas de los conejos y tomó la mano de Joe en la suya.

“¡Recuérdate Joe, confíate en mí!”

Un torbellino de luz bailaba con las olas de calor encima del asfalto y los dos chicos desaparecieron.

La mano de Joe agarró la de Summer mientras el torbellino los colocó al lado de la camioneta de la familia de Summer, una camioneta con cabina doble y una caravana de seis pies. La caravana tenía tres jaulas en cada lado. Un generador propulsaba una unidad de aire acondicionado debajo de los compartimentos. Dos conejillos de Indias con el pelo largo sentaban tranquilos en las jaulas con aire acondicionado. Tenían los ojos hermosos pensaba Summer. Joe miraba en asombro al conejillo más grande y señaló que era él que escapó. Summer tocó su reloj. Eran las diez otra vez.

Miró de nuevo los ojos azules de Joe.

“¡Sostenlo mejor esta vez! le dijo con una sonrisa. “¡No te atrevas a comprenderlo! ¡Qué sobresalgas en la competición! dijo en respuesta a sus preguntas no hechas. Summer bajó un pie y tocó los mismos tres botones. Joe usó el ala de su sombrero para no ver la luz brillante.

De regreso a su camioneta a las diez y veinte de la mañana, Summer esperaba pacientemente el regreso de sus padres y su hermano. Los ojos de los conejos no estaban mejorando y deseaba un compartimiento con aire acondicionado como tenía Joe. El calor le puso cansada y intentaba buscar un poco de sombra al lado de la camioneta. Sabía que el día iba a ser largo.

El teclado de la BPC empezó a vibrar dentro de su bolsa. Con mucha prisa la sacó pensando que era Travis intentando llamarla. No era Travis sino Jace, otro amigo suyo y miembro del “Backpack Club.” Él estaba jugando en un torneo no muy lejos del “Livestock Show.” K.T. había contado a Summer que Jace estaba loco por ella pero a Summer no le gustaba así. Ella le miró mientras escribía el mensaje en el teclado.

¡Ayuda! ¡No puedo encontrar a K.T.! ¡No GPS!

Summer respondió:

No puedo salir solo para ayudarte a buscar a K.T. en el torneo.

Probablemente no recargó su pila. ¿Por qué necesitas el GPS? ¿Es tan grande el torneo?

Casi instantáneamente Jace respondió:

¡Búscame primero! ¡No GPS! ¡K.T. perdida!

Summer respondió con:

¿K.T. perdió el partido?

Si hubieron sido juntos Jace habría gritado pero escribió:

¡NO! ¡K.T. está perdida!

Summer leyó los coordinantes de este último mensaje de Jace y tocó los tres botones. Deseaba que tocara todo correcto. Tenía los ojos lagrimales y la visión nublada.

Summer encontró a Jace al lado un área arbolado al lado de un parque con una docena de campos de fútbol. Parecía alegre verla pero su sonrisa disolvió muy rápido y un ceño apareció. Le dio a Summer el teclado y la mostró el último mensaje de K.T.:

¡Ayúdame! Estoy atrapada en un pozo. ¡Búscame! No jugo.

“Entiendo todo salvo la parte del jugo” era lo que dijo Jace primero.

“¿Entiendes la parte de estar atrapada en un pozo? Summer le preguntó incrédulamente.

“No sé qué pozo exactamente pero ¿cómo puede estar atrapada en un hueco aquí? Hay canales y zanjas por todas partes. Algunos tienen túneles donde animales y humanos han excavado pero ¿qué es el jugo?

“Su pila debe de estar agotada. Ella nunca se acuerda de recargarla antes de viajar. Ella no va a arriesgar la pérdida del mensaje y el control del GPS.” Summer tocó más botones del teclado y aparecieron más coordinantes en la pantalla. “Ella no está lejos, pero no puedo ir dónde está ella. No se muestran ningunas sendas en la pantalla.” Me asombra cuánta información podemos recoger del GPS. Los satélites a unos miles de

millas de aquí nos pueden ayudar en la búsqueda de los coches robadas hasta los amigos perdidos solo con rayos reflejados de un punto a otro y de vuelta. “Tienes que usar mi teclado. ¿Por qué no has descargado la actualización para el GPS hecha por Roman?”

“Siempre olvido pedírsela.”

Summer respiró profundo. “Ahora sé qué darte para su cumpleaños el próximo mes.”

Jace se puso rojo y recogió el teclado de Summer.

¡Buena suerte! Jace. ¡Llámame si necesitas ayuda! Me quedo aquí hasta que me digas algo.

Jace salió corriendo. Seguía el guía del mapa que había en la pantalla. El aparato pesaba tan poco que parecía que no era conectada con la BPC. Summer tenía razón. No había ningún camino en esta parte del parque.

Pronto estaba en una parte llena de bambú y parras. Jace se dio cuenta que iba para una cuesta hacia arriba. Se había quedado en la banca toda la mañana después de tomar su medicación para asma. Había parado de toser pero todavía sentía la opresión de los pulmones. Tendría que ir más despacio para buscar a K.T. y para poder respirar suficiente para salvarla del apuro.

“¡K.T.! ¡K.T. Watson! gritó Jace. Miró el teclado. Debería de estar muy cerca. Al llegar a la orilla del canal vio las chimeneas de las refinerías. ¿Eran de aceite, petróleo o productos petroquímicos? No se podía distinguir. Deben de ser los compuestos orgánicos volátiles que mi maestro de ciencia nos enseñó la semana pasada, pensaba Jace. El cielo arriba de los torres brillaba blanco en vez de azul. Era aún más pálido que

el cielo que vio arriba de si mismo. Sentía la opresión regresar a sus pulmones y gritó de nuevo para K.T.

Un sonido débil llegó a los oídos. Era un gemido muy bajo. Vino de un lugar un poco a la izquierda y hacia el canal. “El agua parece tóxica,” pensaba Jace.

“¡K.T.!”

Bajaba hacia el canal hasta un hueco pequeño en la tierra cubierta en mala hierba. Encontró un agujero con un diámetro de 18 pulgadas. Apenas podía ver la tapa de su cabeza.

“K.T. ¿me puedes ver? ¿Qué pasó?”

K.T. intentó levantar la cabeza para verlo pero no podía hacerlo.

“Jace, no puedo mover. Me duele mucho el tobillo. ¡Me alegro mucho que me hayas encontrado!”

“No te encontré exactamente. Tuve que pedir a Summer que ayudara en localizar tu posición con el teclado. No tengo esta capacidad con el mío.

“¿Summer está?”

“No, ella está esperando a la orilla del matorral. ¡Te saquemos y hablamos más tarde! ¿Pero cómo?”

¿Puedes regresar sin el teclado?

Jace miró hacia el matorral y dijo “No creo”

“Entonces tengo que levantar el teclado para que toques los botones de regreso.”

K.T. gimió cuando extendió el brazo derecho arriba su cabeza y la estiró todo que podía.

Jace se inclinó y se estiró hacia K.T. pero quedó por lo menos dos pies entre los dos.

“Esto no sirve. Tienes que llamar al entrenador y él me va a echar del equipo.”

Apenas se podía oír los sollozos de K.T. mientras Jace buscaba un ramito o un pedazo de bambú. Paró cuando vio el discman y los auriculares de K.T. a unos pocos pies del agujero. Quizás podía atar el teclado a un lado y bajar el otro a K.T. ¿Si los dos lo agarraran, sería suficiente fuerte para volverlos? Solo había una manera para saberlo.

Ató los auriculares al teclado y bajó el walkman al agujero.

“K.T. ¡Agarra el walkman! Que tengo el otro lado.”

“¿Encontraste mi walkman? K.T. se puso alegre al saberlo. Movía el brazo violentamente.

“¡Ten cuidado o te vayas a romperla! Jace le dijo.

K.T. paró de mover el brazo tan rápido y cuidadosamente agarró el walkman con los dedos y luego la mano.

“Ya lo tengo.”

“¡Agárralo bien! Si te pierdo vuelvo.”

“¡Muy bien! ¡Son palabras muy esperanzadoras.....”

Las palabras de K.T. fueron perdidas en la tormenta de luz.

.....

Viernes por la noche, 13 de marzo

Querido diario,

Si esto no fluye bien, es porque lo escribo sentada en un autobús de la secundaria mientras volvemos de mi primero y último torneo con el equipo del séptimo grado. ¡Qué

día! Por fin llegamos a Houston con una hora de retraso y todos tenían prisa de bajar del autobús para que no perdieran nuestro primer partido. La bocazas Arianna puso su bolsa en el pasillo y me la tropecé. Me torcí el tobillo antes de bajar del autobús. Había planeado quedarme sentada en la banca y visitar con mi abuela cuando el entrenador recibió la llamada de mi mamá diciendo que mi abuela había sido confinada a la casa a causa del enfisema. Eran los órdenes del médico. Estaba tan aburrida que fui a dar un paseo por el parque y escuchar un CD. ¡Qué bien que tomé mi BPC!

Me perdí en el matorral cuando intentaba buscar el campo donde jugaba Jace. Pero encontré la orilla de un canal que era súper interesante. El agua estaba sucia pero se puede ver muy lejos. Miraba hacia el cielo que estaba marrón cuando tropecé y quité los auriculares y me caí en un agujero. Envié un mensaje con el teclado con el poco poder que quedaba en la pila. Jace llamó a Summer y ellos me encontraron. Bueno, Jace me encontró pero con la BPC y teclado de Summer. Me alegro mucho que Connie me forzara descargar la actualización del GPS que hizo Roman. Hace que el teclado sirve como aparato de localización. Habría sido perdida para siempre si no hubiera tendido el GPS. Jace está loco por Summer. Supongo que está bien. Todavía me encontró.

Summer me dijo que sus conejos estaban enfermos y que Jace no podía jugar debido a un ataque de asma. Espero que Travis y Connie Y Ramon tengan suerte mañana. Summer conoció a un chico sordo que presentaba sus conejillos de Indias. Me parece mi vecino de Galveston. Él se llamaba Joe también. ¿Sería extraño si fuera el mismo chico? ¿No? Me acuerdo que tenía los ojos color azul profundo.

Bueno, me voy. Lo siento si no fluye. La próxima vez recordaré mi almohada y a recargar mi pila.

CMC, K.T.

P.S. El entrenador piensa que en verdad mi tobillo está quebrado, ahora. Él no puede imaginar como la bolsa de Arianna podría quebrar mi tobillo.

P.P.S. Arianna tenía que sentarse en la banca en vez de jugar todo el tiempo también. El entrenador va a mandarle correr vueltas porque ella era tan mandona en el autobús. A lo mejor, algo bueno ocurrió hoy.